

Año XXI

Edición en Español

Sábado, 1º de diciembre de 2012

el Semanario

Publicación
gratuita

de Berazategui

“SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN”



Santa Teresita

Editado

Número 917

TERCER MILENIO

por:

FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Calle 153 Nro. 2743 entre 27 y 28 - B1880EDQ - Berazategui - Argentina

Ediciones anteriores en semanariobera.com Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

La Última Batalla del Diablo

Padre Paul Kramer y equipo

Nota 2

(Continuación) Ya se han celebrado varias consagraciones formales (incluso en una de ellas se mencionó explícitamente a Rusia); pero quedaron siempre por cumplir algunos de los requisitos que Nuestra Señora había pedido en Fátima: que el Papa, en unión con todos los Obispos del mundo, consagrarse a Rusia, nominalmente, y en ceremonia solemne y pública.

Aún recientemente (2001), el Papa Juan Pablo II y mil quinientos Obispos visitantes realizaron en Roma la Consagración del mundo. Muchas personas pensaron entonces que el Papa aprovecharía la oportunidad para cumplir la petición de la Virgen de Fátima; pero, para decepción general, no se mencionó a Rusia.

¿Qué pasa en el Vaticano?

Todo el mundo – católicos o no – estará de acuerdo en que el comportamiento del Vaticano, con relación a la Consagración de Rusia (y a las consecuencias de su no realización), no sólo parece extrañamente incongruente, si se tienen en cuenta las normas y tradiciones de la Iglesia, sino que además muestra un temerario desprecio por aquello que afecta a la seguridad de los católicos fieles y a la de toda la

Humanidad: si llega a ocurrir el castigo que se predice en el Mensaje de Fátima, el precio de esta indecisión del Vaticano será muy elevado y lo pagará toda la Humanidad, incluso los inocentes. Si así es, ¿por qué insiste la Iglesia en despreciar el Mensaje, sabiendo que se arriesga a que el mundo entero sufra consecuencias tan catastróficas?

Cómo y por qué está sucediendo esto, es el tema de este libro, el cual nos muestra un Vaticano pasando por una serie de mudanzas con relación a Fátima: inicialmente confirma la veracidad del Mensaje de Fátima; después, la coloca en duda; a continuación, la elimina, y finalmente, la descarta de forma definitiva. Es difícil trazar el curso de este proceso desde su origen, puesto que muchas cosas que suceden en el Vaticano se realizan bajo sigilo, y las actitudes oficiales tienen que ser descifradas con base en declaraciones frecuentemente oscuras.

¿Qué habrá en el corazón y en el espíritu de esos Prelados del Vaticano, conspiradores que desprecian el Mensaje de Fátima? Lo ignoramos. Sólo podemos juzgar a esos individuos por las consecuencias lógicas de la postura que, ostensivamente, han asumido y por sus propias acciones. Al analizarlas – como lo hacemos en este libro – surge una coyuntu-

RETIRO ESPIRITUAL

“Preparación para Navidad”

DOMINGO

16 DE DICIEMBRE

desde las 9:00 horas

Inscripción gratuita:

4-256-8846

¡Imposición del Escapulario del Carmen!

Santuario de Jesús Misericordioso
calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Ciudad consagrada a la
Divina Misericordia



ra perturbadora: la de una Iglesia dividida contra sí misma, y esa división tiene su origen, precisamente, en la cumbre. Como consecuencia, considerando las actuaciones que forman parte de la acusación que esbozamos y que nos llevarán muy lejos, observamos cómo la autenticidad del Mensaje suscita cuestiones alarmantes sobre el estado de la Jerarquía de la Iglesia actual.

¿Y el Papa? ¿Cuál es su posición sobre este asunto? Al igual que todos sus antecesores (desde la época de las Apariciones), Juan Pablo II ha profesado abierta y repetidamente su fe en la autenticidad: por tres veces visitó el Santuario de Fátima, y a Nuestra Señora de Fátima le atribuye el haber sobrevivido, en 1981, al intento de asesinato. A pesar de ello, en ese Vaticano dividido, hasta el Santo Padre se muestra impotente ante los Cardenales que lo cercan, los

cuales, ocupando los cargos más elevados, mantienen una posición muy distinta sobre Fátima. Conviene observar que el Santo Padre no participó de la ya citada conferencia de prensa (junio de 2000), en la cual dos de los más elevados Prelados se sintieron sin restricciones para socavar la credibilidad de las profecías de Fátima, y para relegarlas al pasado.

Fátima, “políticamente incorrecta”

Conforme lo demuestran varios capítulos de este libro, Fátima tiene también implicaciones políticas, que pueden haber influido en el modo en que el Vaticano le desacreditó. En su contexto ideológico actual, el Mensaje de Fátima es visto como “políticamente incorrecto”: pide la Consagración de Rusia (nominalmente) a fin de que esa nación se convierta al Catolicismo; sin embargo, tal ceremonia entraría en conflicto con la Östpolitik (adoptada por el aparato estatal del Vaticano, en consideración al Comunismo internacional y a la Iglesia Ortodoxa Rusa). En consecuencia de eso, para no ser “políticamente incorrecta”, la Iglesia Católica abandona su actitud militante y su tradicional enseñanza; se abstiene de denunciar el Comunismo como un mal, y desiste de la conversión de los Ortodoxos Rusos al Catolicismo. En esta obra examinamos y divulgamos las maquinaciones políticas que, sin duda alguna, influyeron en ciertas actitudes tomadas por parte de algunos diplomáticos del Vaticano con relación a Fátima; y tampoco hay duda de que los arquitectos de la Östpolitik conciliatoria en el Vaticano consideran inconveniente el Mensaje de Fátima.

Podríamos, pues, pensar que el Vaticano no llevará a cabo la Consagración de Rusia, simplemente por motivos políticos. Sin embargo, ¿qué pesa-

ría más para el Vaticano? ¿La aniquilación de varias naciones o un incidente diplomático? ¿Y Rusia? ¿Se sentiría realmente ofendida con una ceremonia de Consagración? Y, aunque se ofendiera, ¿podría Rusia hacer algo peor que el anunciado castigo por no haberse realizado la Consagración «de esa pobre nación»?

Si se analiza correctamente, parece poco probable que, por sí solas, tales consideraciones diplomáticas llevasen al Vaticano a no hacerle caso a un mensaje

venido del Cielo. Se tiene la impresión de que algo más se estaba preparando: algo todavía más profundo y más nebuloso que las políticas mundiales, y de hecho, así fue. Ése es el objetivo central de este libro.

Más profundo y más nebuloso que la política.

Actuando de un modo más profundo y nebuloso que la política, la Igle-

Videntes de Fátima: Jacinta, Lucía y Francisco



sia Católica ha llegado a transformarse de diversos modos, dejando confundidos a muchos de sus fieles. Vista de fuera y de lejos, la Iglesia da la impresión de que continúa ejerciendo con normalidad su función salvífica; pero eso sólo ocurre aparentemente, ya que la reforma iniciada en los años sesenta del siglo pasado por el Concilio Vaticano II promovió grandes cambios (e. g. la Misa en lengua vernácula, el abandono del traje clerical distintivo, etc.), los cuales, aunque dramáticos para los Fieles, pasaron casi desapercibidos para las personas “de fuera”, sumergidas en las tendencias laicas de la segunda mitad del Siglo XX. En comparación con la sociedad, la Iglesia parecía ser una institución resistente al cambio, manteniendo inalterables sus enseñanzas (el celibato sacerdotal, la ordenación de mujeres, el rechazo de la contracepción, del divorcio y del aborto), aspectos sobre los cuales todavía parece mantener la firme posición que siempre tuvo a lo largo de los siglos.

¿Habrá que interpretar esto como si el liderazgo del Vaticano fuese decididamente tradicionalista? Quien sólo lleve en cuenta los elementos visibles, como las alocuciones públicas del Papa, probablemente pensará que sí. Pero los fieles atentos dirán lo contrario. Los actuales cambios en la Iglesia Católica no son lo que aparentan.

Por eso aumenta cada vez más la separación entre su imagen pública y su verdadera realidad. Las creencias que anteriormente formaban parte del núcleo de la Fe Católica van siendo abandonadas ahora, no por los fieles, que continúan ocupando los bancos de las iglesias, sino por algunas de sus más altas autoridades.

A lo largo de los siglos, la Iglesia canonizó a muchos

centenares de personas, con base en milagros obtenidos por su intercesión, y, como sabemos, muchos de esos santos pasaron por la experiencia de tener apariciones de Cristo o de la Santísima Virgen María. La tradición católica consolida su Fe en un diálogo entre la Tierra y el Cielo, a través de los santos que tuvieron visiones y que, llamados por Dios a ser profetas de su tiempo, autenticaron sus profecías por medio de milagros.

Muy lejos de confirmar este aspecto tan antiguo de la fe cristiana, ciertos Prelados del Vaticano declaran hoy enfáticamente que las «apariciones privadas» pueden ser tratadas con indiferencia, porque «no [son] esenciales» para la Fe. Y, a pesar de las advertencias del Mensaje acerca de una catástrofe mundial, incluyen en sus declaraciones las Apariciones de Fátima que, como se sabe, fueron públicas. Lo que sucede es que, mientras se mantienen oficialmente ciertos aspectos de las tradiciones de la Iglesia y eso se divulga ampliamente, en otros aspectos dichas tradiciones son abandonadas o socavadas por la base, cosa que ellos muy raramente admiten, o lo hacen con ligereza.

Debido al «aggiornamento» del período posterior al Concilio Vaticano II, los católicos de todo el mundo, unidos antes por las mismas convicciones religiosas, pasaron a verlas vulgarizadas y reducidas a meros aspectos del culto. Entre ellas se encuentran, principalmente, las apariciones, los milagros y las profecías, que tradicionalmente constituyen el fundamento de la historia de Fátima. Y ha sido precisamente el abandono de la fe en todo esto lo que transformó a Fátima, de algo digno de fe, en un simple culto, que el responsable de la Doctrina de la Iglesia intenta desacreditar «con guante blanco».

Pocas creencias han resistido; y, aun así, sufriendo desafíos de gran magnitud. Es el caso de ciertos artículos fundamentales de la Fe, como la Resurrección y la Divinidad de Cristo, puestos en duda por Hans Küng, «teólogo» ampliamente publicado y claramente herético, el cual, por tan graves afirmaciones, ha recibido tan sólo una ligera reprensión.

Una crisis de Fe y disciplina en la Iglesia.

Los fieles católicos, anteriormente agrupados alrededor de creencias comunes – universales –, se sienten ahora confundidos y dispersos; como si, separados unos de otros, caminasen en distintas direcciones en cada región. Y eso se debe a un liderazgo contradictorio y ambiguo en todos los niveles. Aquella Iglesia Católica sólida y monolítica dejó de existir. Hoy está llena de fracturas, en cuyo estudio iremos avanzando a lo largo de este libro. En él verá el lector un liderazgo eclesial fragmentado, cuya primera fisura separa a un Papa, decisivamente creyente, de sus súbditos inmediatos, que pueden ser todo menos verdaderos súbditos.

A estas alturas, es conveniente recordar cómo está constituida – conforme con la Tradición – la estructura de la Iglesia, muy diferente de una democracia.

Los Obispos de la Iglesia Católica no son elegidos por los fieles, ni siquiera por otros Obispos; son escogidos por el Papa, y consagrados por él o, más frecuentemente, por un Obispo «dignior»; y el poder que se les confiere a través de esa consagración emana directamente de Dios. Una vez consagrado, el nuevo Obispo es responsable, en última instancia, solamente ante Dios y, en los asuntos de la Iglesia, después de a Dios, sólo al Papa le debe obediencia.

Continuará

EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

16 de agosto de 1991

Dice nuestro Señor al vidente:

«Mi paz a vosotros, ovejas de mi grey.

Oíd con atención: no permitáis que en vuestras vidas el enemigo de las almas siembre la semilla de la discordia; no dejéis acrecentar vuestro orgullo ni permitáis que vuestra conciencia sea silenciada; no creáis que siempre obráis acorde a mis designios, cuando en realidad vuestra voluntad dirige sus pasos hacia vuestras propias metas y objetivos. Si no os entregáis sinceramente a mí... si no abris vuestro corazón... nada lograréis, ni ahora ni después; si no colocáis vuestras almas en actitud humilde frente a mí, sin reclamar nada por derecho propio, sino haciendo una solicitud humilde y simple, nada lograréis ni alcanzaréis y no es por mi empecinamiento sino por el vuestro, y no es por mi falta de intervención sino por no haber dado vosotros lugar para la misma. No perdáis oportunidad tras oportunidad de volver a mí, porque una de éstas puede ser la última. Os advertí sobre la seriedad de la comunión en la mano y ya sabéis que en muchas partes se practica ahora como algo normal; nadie parece ver... nadie parece oír... nadie parece interesarse sobre este sacrilegio que se comete día a día con total normalidad. Vosotros debéis reparar, con vuestras comuniones de rodillas, en todas partes, frente a toda persona, en cualquier lugar. Vosotros sois los que debéis gritar con vuestro ejemplo: ¡Dios está aquí! ¡Dios os espera!, y así humillados ante Dios y ante los hombres, seréis grandes en santidad. No olvidéis que el primer humillado he sido Yo, siendo vuestro Dios. Tened paz. Vivid buscando la verdad, vivid defendiendo la verdad, vivid practicando lo que la Verdad os exige y alcanzaréis la verdadera felicidad. Yo os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos dicen: «Amén»).

La paz habite en los corazones humildes.»

Lectura elegida al azar por el vidente:
San Mateo, Cap. 7, Vers. 15 al 20.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD****CATECISMO DE LA IGLESIA****CATÓLICA Nota 309**

En este intercambio admirable, la santidad de uno aprovecha a los otros, más allá del daño que el pecado de uno pudo causar a los demás. Así, el recurso a la comunión de los santos permite al pecador contrito estar antes y más eficazmente purificado de las penas del pecado.

Estos bienes espirituales de la comunión de los santos, los llamamos también el tesoro de la Iglesia, “que no es suma de bienes, como lo son las riquezas materiales acumuladas en el transcurso de los siglos, sino que es el valor infinito e inagotable que tienen ante Dios las expiaciones y los méritos de Cristo nuestro Señor, ofrecidos para que la humanidad quedara libre del pecado y llegase a la comunión con el Padre. Sólo en Cristo, Redentor nuestro, se encuentran en abundancia las satisfacciones y los méritos de su redención.

“Pertenece igualmente a este tesoro el precio verdaderamente inmenso, inconmensurable y siempre nuevo que tienen ante Dios las oraciones y las buenas obras de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos que se santificaron por la gracia de Cristo, siguiendo sus pasos, y realizaron una obra agradable al Padre, de manera que, trabajando en su propia salvación, cooperaron igualmente a la salvación de sus hermanos en la unidad del Cuerpo místico” (Pablo VI).

Obtener la indulgencia de Dios por medio de la Iglesia

Las indulgencias se obtienen por la Iglesia que, en virtud del poder de atar y desatar que le fue concedido por Cristo Jesús, interviene en favor de un cristiano y le abre el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos para obtener del Padre de la misericordia la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados. Por eso la Iglesia no quiere sola-

mente acudir en ayuda de este cristiano, sino también impulsarlo a hacer obras de piedad, de penitencia y de caridad.

Puesto que los fieles difuntos en vía de purificación son también miembros de la misma comunión de los santos, podemos ayudarles, entre otras formas, obteniendo para ellos indulgencias, de manera que se vean libres de las penas temporales debidas por sus pecados.

RESUMEN

En la tarde de Pascua, el Señor Jesús se mostró a sus apóstoles y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

El perdón de los pecados cometidos después del Bautismo es concedido por un sacramento propio llamado sacramento de la conversión, de la confesión, de la penitencia o de la reconciliación.

Quien peca lesiona el honor de Dios y su amor, su propia dignidad de hombre llamado a ser hijo de Dios y el bien espiritual de la Iglesia, de la que cada cristiano debe ser una piedra viva.

A los ojos de la fe, ningún mal es más grave que el pecado y nada tiene peores consecuencias para los pecadores mismos, para la Iglesia y para el mundo entero.

Continuará**PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA****Diciembre**

- SÁB 1º San Eloy.**
- DOM 2 Santa Bárbara.**
- LUN 3 San Francisco Javier.**
- MAR 4 San Juan Damasceno.**
- MIÉ 5 San Sabas.**
- JUE 6 San Nicolás de Bari.**
- VIE 7 San Ambrosio.**

**¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!**

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 16 DE DICIEMBRE**

Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires

Horario de oración:

Todos los días de 14:30 hs. a 16:00 hs.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - B1880EDQ

WEBSITE: www.santuario.com.ar **E-MAIL:** fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.